

Lectio Brevis. Tal vez todavía sea posible el diálogo. El dilema de la razón

Sánchez Díaz de Rivera, Javier

1995

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5127>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

PARADIGMAS

LECTIO BREVIS. TAL VEZ TODAVÍA SEA POSIBLE EL DIÁLOGO. EL DILEMA DE LA RAZÓN

JAVIER SÁNCHEZ DÍAZ DE RIVERA*

Una Pregunta Fundamental

Porqué se nos deshacen las teorías entre las manos y nos quedan los hechos sueltos y a la vez eternos de lo cotidiano con esa carga de contingencia, de poesía, de violencia, de ternura, ¿qué podemos decir hoy del diálogo? *Si la razón está tan hundida en un crisis, si prevalece de un modo tan evidente la máxima del hombre lobo del hombre ¿no es una imperdonable ingenuidad y una pérdida de tiempo, y hasta un complaciente enmascaramiento de los propios intereses, hablar del diálogo?*

Una Afirmación Preliminar

La respuesta paradójica es que *estamos condenados al diálogo.*

Una vida con sentido sólo es posible si nos despojamos de todo y nos abandonamos al diálogo racional con los demás, en donde dolorosamente descubriremos por la fuerza de la argumentación que muchos de nuestros intereses subjetivos no responden a la exigencia de una mayor verdad común y de un "ser más comunitario". Es cierto que el hombre está situado en el círculo de saberse finito y limitado, y en el marco de esa limitación "tematizándose" a sí mismo para tratar de entenderse y encontrar un sentido. ¿Cómo lograr esto último sin recurrir a una respuesta metafísica o teológica? Hay que afirmar aquí que todo posible sentido para la vida de los hombres parte inevitablemente de *un acto de fe personal.* El acto de fe que yo manifiesto aquí es que el diálogo no es vacío, que efectivamente ese hecho

* Director General de Planeación; UIA-Golfo Centro.

contrafáctico de la argumentación que establece Apel, es un punto de partida para construir permanentemente una mejor vida para la humanidad y, en su momento, para los hombres concretos que en un momento histórico determinado se despojan de intereses que destruyen a otros. El punto para desmantelar esta destrucción es la acción conjunta entre hombres que se ponen de acuerdo, más allá de un contrato. Inevitablemente, aunque con frecuencia se quiera evitar, hay que recurrir tanto al hecho de una comunicación espiritual que se da en la relación, a la manera que lo plantea Buber, y hay que recurrir a la afirmación de la persona como un ser de relación, que se pertenece a sí mismo como afirma Laín. Algo misterioso sucede en la relación o puede suceder en ella y la palabra es el núcleo de este acontecimiento. Como Nicol, "comulgan quienes dialogan, afirmando con la palabra su forma de ser común."¹

Todas las formas de muerte del sujeto, de muerte del hombre que se han planteado en la época actual, no son sino formas por las que estamos perdiendo una noción ingenua de nosotros mismos y que confirman el hecho de nuestra posibilidad de ir desnudando nuestros intereses, de ir a la vez develando el hecho de que "la intención existencial primaria es dialógica",¹ y a la vez que develando, autoconstituyéndonos como raza humana.

Es la combinación de algo dado con algo creado por nosotros mismos así tengamos que pagar una cuota teleológica, un poco de origen y fin intrínsecos al ser humano, y que tan drásticamente fustigó Michel Foucault. Aunque Foucault esté muerto, por esa muerte de fin del siglo, develó su intencionalidad dialógica inserta en su ser y a la vez contribuyó a la autoconstitución de nuestra por demás frágil humanidad. El asunto de su muerte y la de todos los hombres concretos queda de todos modos ciertamente sin explicar.

Estar condenados al diálogo es así a la vez que una determinación ontológica, una tarea inevitable y de desnudamiento ante el hecho grotesco de nuestra contingencia, y ante el hecho más bien benevolente de nuestra común menesterosidad, de nuestra compartida vulnerabilidad. Nos salva un acto de fe y las posibilidades de la acción conjunta entre los hombres, acción que es el único resquicio para la esperanza.

La Crisis de la Razón-Un Poco de Fatalidad

Más que de crisis de la razón habría que hablar de transformación de la razón. Estamos encontrando los límites de un modo de pensar el mundo, las cosas y a nosotros mismos. Estamos por lo tanto en una crisis. Se acabaron las verdades absolutas, las ciencias inequívocas, las grandes totalizacio-

nes y explicaciones del hombre, de la vida y de la sociedad. Se quebraron las utopías, y con la razón que las sustentaba se fue al basurero la fe del hombre en el hombre. En medio de la persistente violencia que sacude el mundo empezamos tímidamente a recuperarnos y a plantear algunas alternativas.

Las promesas de igualdad, fraternidad y libertad tan fallidas han hecho perder la fe en la razón, ante la incapacidad real de los hombres de darse a sí mismos esos ideales. Por otro lado el progreso *ad infinitum* sustentado fundamentalmente en las realizaciones técnicas tampoco ha sido la panacea planteada y teorizada. No cualquier progreso técnico está relacionado con el mejoramiento de las relaciones entre los hombres. Se impone una tarea de discernimiento.

El espíritu de la época actual que señala el desvanecimiento del yo, afirma que estamos "ante un nuevo comienzo, cuyo futuro no interesa adivinar".² Celebramos ritualmente nuestra impotencia de controlar y de entender al mundo y los actos que emanan y han emanado de nosotros. Jugamos roles sin fin, somos mil máscaras, se acabó el mito de la identidad.

El sujeto ha desaparecido como entidad autónoma. Lingüística, psicoanálisis y materialismo histórico coinciden "en considerar al sujeto como un efecto de estructuras anteriores a —y fundantes de— su existencia".³ El sujeto no es autónomo e independiente, sino que es un "sujeto-soporte" que no podrá dejar de "insertarse en la estructura que existe antes que él y que ya le ha asignado un lugar en su seno."⁴

Están en crisis, entonces, el articulador tradicional de toda razón, el sujeto, y también las construcciones u ordenamientos de esa razón, es decir las grandes totalizaciones teóricas que deparaban un futuro ideal a los hombres. En esta crisis se ha perdido cualquier encanto por la existencia.

Si a lo anterior le añadimos además el dato de que de la segunda guerra mundial a la fecha se han librado entre 150 y 160 guerras en el mundo y han muerto 40 millones de hombres, y la tecnología de la guerra es la más sofisticada y precisa de la historia, constatamos que las palabras de Hobbes rigen los destinos de los hombres. "...si dos hombres desean la misma cosa, y en modo alguno pueden disfrutarla ambos, se vuelven enemigos, y en el camino que conduce al fin (que es, principalmente, su propia conservación y a veces su delectación tan sólo) tratan de aniquilarse o sojuzgarse uno a otro."⁵

Todo parece razonablemente no dejarnos más alternativa que "tras haber buscado en vano un país adoptivo, volverse hacia la muerte para instalarse en ella como ciudadano de un nuevo exilio".⁶ Pareciera que la historia ha llegado a su fin, si es que alguna historia hubo que no fuera producto del deseo de los hombres por encontrar un origen y un fin, por supuesto inexistentes.

Sin embargo hay quienes sí atribuyen esta crisis de la razón y de la época a la vigencia de ciertos modos de haber vivido y de estar viviendo.

A decir de Karel Kosik, no es la historia la que ha llegado a su fin, "lo que ha llegado a su término, es la historia del paradigma moderno. Es una historia que ha llegado al término de su razón, es decir de su capacidad de comprender lo que ocurre con justicia y de actuar de manera adecuada; su razón ha dejado de consistir en la unidad de comprender y saber, elegir y conducirse de manera responsable".

"Pertenece a la esencia de, es decir a la contra-verdad de ese paradigma, el confundir razón con racionalización, la imaginación con la inventividad técnica, y de ahí que proclame que cada uno de los descubrimientos es el comienzo de una nueva época de la historia." "En realidad, todos esos inventos técnicos y racionales de conquista no son más que etapas del paradigma moderno, paradigma obsoleto y agotado, y con una evidencia horripilante revelan su contra-verdad y su perversión: la era de la pulga anuncia que el hombre como ser determinado por su relación con la verdad no entra en consideración para este sistema; es inútil y superfluo y no representa más que un obstáculo a los desarrollos ulteriores."⁷

La Confianza en la Razón-Un Poco de Esperanza

Frente a la crisis de la razón y del hombre en su totalidad como capaz de convivencia fraterna, es necesario rescatar la confianza en la razón, y por lo mismo en el diálogo.

Se trata tal vez de "ser recapturados por la ideología humanista, siempre tan tenaz y obsecada,"⁸ como afirma preventivamente y críticamente Braunschtein. Es decir, se trata de afirmar que detrás de la conciencia de las limitaciones a que nos ha conducido nuestra época y nuestros intentos de entenderla y entendernos, se encuentra al fin el hombre, la persona inserta en redes de relaciones complejas de las que es parte constitutiva y de las que es cada vez más consciente, precisamente gracias a que ha roto las falsas autoconcepciones de autonomía e independencia como sujeto, porque ahora desentraña el inconsciente, la ideología, se sabe sujeto de las voluntades de verdad que lo convierten en puntos de redes de poder y de cadenas discursivas. Ahora más que nunca sabemos que nuestro pensamiento es débil, en el sentido de una razón que apenas puede bosquejar las realidades, pero que no todo es un juego de espejos, la vuelta de la diferencia. El hombre al fin, como dice Karel Kosik, sigue siendo un ser determinado por su relación con la verdad. Ya se trate "de poner al YO, al yo del discurso, allí donde ELLO estaba, desconocido",⁹ de la tarea psicoanalítica; o de establecer los límites

del progreso y de la inventividad técnica por no ser automáticamente propios para una vida mejor.

La confianza en la razón supone que tenemos que incorporar a las nuevas formas de racionalidad elementos que nos ha brindado esta época de desengaños.

Ante la razón dominante de una época es necesario plantear una nueva razón "donde a lo subjetivo no se le considere como individualista, donde lo disruptivo no se entienda como irracional, donde lo trágico irrumpa en la cotidianidad, donde se prefiera placer a seguridad siguiendo a Freud, donde se piense en el sujeto, sin tener una noción subjetivista del sujeto."¹⁰

Tal vez simplemente nos vamos acercando como humanidad a la sabiduría de Sócrates. Sólo sabemos que no sabemos nada. No es posible negar que la afirmación de la identidad, como dice Foucault, ha servido más para esconder mecanismos de sujeción y poder que para darle su lugar al hombre como amo de la historia. Es también importante reflexionar sobre el sujeto, más como punto de llegada que de partida. Acabar con la ingenuidad de que somos dueños de nosotros mismos cuando se nos configura desde otros lados. Como dice Follari "no hay conciencia lúcida e indivisa, sino contradictoriedad de posiciones en el mismo sujeto".¹¹ Es cierto también que la metafísica de Occidente se ha empeñado en encerrar en un orden la angustia que produce la finitud de la existencia. Es el miedo al vacío y la imposibilidad de asumir lo trágico. Es cierto con Foucault que no hay verdades esperándonos, sino prácticas de producción de efectos sociales de verdad. También es cierto que el deseo, que es "inalienable y diferente en cada sujeto"¹¹ ha sido violentado y negado desde fuera para someterlo al peso de lo impersonal y de las pautas de rendimiento y eficacia que nos dominan externamente, mutilando el libre albedrío del sujeto y la manifestación de su deseo por la palabra.

Por todo esto es importante dar paso a una razón que no sea la contrapartida, lo opuesto del impulso libidinal, de la imaginación, de la pasión, sino "que despierte al deseo, al mito, al éxtasis, a lo erótico, a lo estético."¹²

La decisión de no escindir a las personas en razón y pasión, supone buscar nuevas formas de racionalidad que aseguren la integración de la subjetividad en su conjunto.

Ante esto es importante, sin embargo, mantener la siguiente prevención. Plantearnos la pregunta de Mardones: "¿Nos hallamos ante el paso a un pensamiento frutivo e inaugural que accede al manantial mismo de la riqueza que nos constituye, o el adelgazamiento del sujeto posmoderno es un debilitamiento mortal del sujeto?"¹³

Porque un "sujeto débil entregado a la fruición del manantial de la vida,

perdido el vigía crítico de la razón, es un ser peligroso por desmemoriado y acrítico.”

Una Breve y Apretada Conclusión

Es en este dilema en que se haya la nueva razón. No podemos, desde mi punto de vista, ni abandonarnos a la multiplicidad de los acontecimientos sin orden alguno, ni podemos por el otro lado abandonarnos a la complacencia de un orden seguro y omniabarcante. Es necesario mantener el vigía crítico y a la vez asumir en la racionalidad otras dimensiones de la subjetividad tradicionalmente expulsadas de su ámbito. Incorporar en la argumenta-